

Reflexiones acerca de nuestra identidad nacional

Rosalía Díaz Suárez

“No basta para la cubanidad tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aún falta tener la conciencia”.

Fernando Ortiz

La región del Caribe es un escenario geográfico, que sirve de antesa- la entre Europa y América Continental, zona donde han confluído los contrastes de las civilizaciones aborígen, europea y africana, donde se conjugaron formas distintas de economía impuestas por la colonización, y escenario de la piratería y el contrabando; muestra la evolución de una sociedad heterogénea de migraciones constantes, procesos que revelan diversidades y a la vez similitudes.

Entre los pueblos caribeños podemos hablar de una identidad regional, por tener un origen común, dadas las circunstancias históricas desde la etapa precolombina, y más tarde con la colonización en que fueron sometidos primero por España, en algunas zonas, y luego en otras áreas por potencias europeas como Francia, Inglaterra y Holanda.

En el Caribe podemos percibir un proceso de mestizaje racial y cultural, donde se fueron hibridando razas, costumbres, lenguas, tradiciones, creencias religiosas, como un todo mixto que, en su evolución paulatina, han ido adquiriendo matices, de acuerdo con las características de cada nacionalidad y los factores socioeconómicos, étnicos e históricos que incidieron en ello.

En este proceso se evidencia la transculturación, que le imprime rasgos muy peculiares a la región caribeña y singulares a cada nación concretamente, donde se unen lo común y lo propio, lo general y lo particular en cada uno de ellos.

La cultura latinoamericana y caribeña es mestiza, no existe una cultura ni raza pura, la historia diluyó distintas etnias, condiciones materiales y espirituales en una nueva cultura, realizada a través del prisma de lo peculiar, lo autóctono de cada nación, donde se fueron identificando las nuevas circunstancias en su desarrollo.

El mestizaje expresado en las razas, la música, los ritmos, los bailes, las fiestas populares, el folclore; con muestras en la literatura, la arquitectura, la pintura, la producción intelectual, las creencias, diversidad de lenguas, influencia de migraciones, etc., son huellas de estos contrastes de asimilación y creación. Resulta significativo que constituyen culturas subordinadas, ideologías de pueblos colonizados, subdesarrollados, penetrados; que hacen resaltar sus valores en ocasiones de manera exagerada como cultura de resistencia, en lucha con las culturas hegemónicas.

La identidad cultural sintetiza los componentes de la evolución de los pueblos caribeños (condiciones históricas, factores étnicos, psicológicos, lingüísticos, ideológicos, nacionales), que se concretizan y hacen suyos en las especificidades locales como exponentes de originalidad y autenticidad.

El Caribe posee una identidad supranacional, como formas compartidas entre sociedades con vínculos, afinidades o similitudes geográficas, étnicas, históricas y culturales; aunque existan diversidades de otra índole, las relaciones interculturales logran comunicación e integración.

Cuba como país latinoamericano y caribeño, con una cultura y sociedad mestiza, es una muestra de la complejidad de la transculturación; en medio de su acontecer contemporáneo afirma su identidad nacional y cultural.

Formación de la identidad cultural cubana

Es menester para este análisis, partir de la consideración de los factores geográficos, étnicos, históricos, psicológicos, lingüísticos, ideológicos, nacionales, que influyeron de manera decisiva en la conformación de la identidad cultural. Los procesos que se van operando en la formación de la nacionalidad cubana contribuyeron a moldear la identidad cultural; no vamos a detenernos en etapas históricas, considerando que este análisis se ha abordado con frecuencia en la literatura al respecto, sino asumiendo los factores mencionados en su integridad y comportamiento, como presupuestos para comprender la evolución de la identidad cultural y el papel de las expresiones artísticas.

En este proceso es importante esbozar la formación de la nacionalidad, los avatares de un pueblo de composición heterogénea, donde se gesta el criollo a partir de los componentes étnicos hasta conformarse el cubano con una conciencia nacional, cuya denominación implicaba determinados rasgos estables formados en su evolución.

La cultura cubana ha representado un complejo proceso de desarrollo histórico, a partir de variadas raíces y de contrastes por la consolidación de la nacionalidad.

La personalidad del cubano es derivada de una gama de rasgos culturales, devenidos de estilos propios, en las formas rudimentarias que sobrevivieron de los aborígenes, entrelazados con los elementos traídos por los españoles durante la colonización, a través de cantos, música, bailes, fiestas, costumbres, lenguaje, también asimilados de los esclavos africanos importados, que se perfilaron en un proceso objetivo dado por circunstancias históricas, en ese criollo que en su madurez y definición resultó cubano como producto de la combinación de etnias y matices culturales muy singulares, de la convivencia entre aborígenes, blancos y negros.

Cuando la Isla fue colonizada, su población no era una civilización desarrollada, con una cultura sólida, sino incipiente (a diferencia de otras civilizaciones de América); además fue sometida a condiciones de explotación, por lo cual se fue extinguiendo; de estas perduraron algunos rasgos en el lenguaje, la artesanía, el uso y cocimiento de algunas comidas, plantas medicinales, ritos, magias, creencias, entre otros.

El inmigrante hispano, componente importante en este proceso, tuvo características específicas en cuanto a sus diversas condiciones y lugares de procedencia de España (gallegos, catalanes, asturianos, andaluces, canarios y otros) además de la clase social y nivel de instrucción, los cuales en la evolución de la sociedad y los intercambios culturales integraron una identidad, teniendo en cuenta las condiciones existentes.

Los africanos traídos masivamente como esclavos de diversas regiones y comunidades étnicas a este continente (mandingas, carabalíes, lucumíes, yorubas, bantúes, etcétera, los cuales a su vez practicaban varias lenguas, creencias religiosas, usos y costumbres culinarias, curandería, etc.); portaron otra cultura, su mundo reconstruido idealmente a través de imágenes y representaciones de sus zonas de origen, rechazaron las condiciones impuestas en el archipiélago. Luego se fueron adaptando paulatinamente, imposibilitados de regresar o de cambiar la realidad, por lo que el africano fue buscando su identidad en un territorio que iba compartiendo con otros individuos, en que convergieron sentimientos, modos de ser y de pensar que hacían un personaje definido que no era ni español ni africano, ni aborígen.

Estos componentes compartían el mismo suelo en un sistema social y político impuesto por la metrópoli española, ambiente en el cual se fue

conformando una representación propia para esas circunstancias, cuyos rasgos acuñan fuertes caracteres en la transculturación, en la que “Blanco, negro o mestizo, el criollo fue resultado social de la apropiación del colono sobre su medio, de las relaciones contraídas por los hombres con la tierra de por medio. El criollo es un producto nuevo, con matices culturales diferentes del español o del africano recién llegado. El criollo concreta su sentido de ser identificado con la jurisdicción, con la localidad en la cual fomenta su vínculo de relaciones económicas más estrechas”.¹

Se mostró el criollismo, en aquel ser nacido en la isla que fue moldeando sentimientos afines al territorio en que vivía, su naturaleza, sociedad, economía, situación histórica, como todo un proceso desde los orígenes hasta finales del siglo XVIII y durante el XIX en que podemos definir una conciencia de identidad; en este aspecto contribuyeron las ideas de algunos intelectuales cubanos acerca de la nacionalidad, en los momentos que despiertan las posturas asumidas por las corrientes del reformismo, el abolicionismo, el anexionismo y el independentismo.

El sentimiento patriótico del criollo fue alentando la nacionalidad cubana, en medio de enfrentamientos de clases y desavenencias políticas e ideológicas con los intereses de la metrópoli, y donde se fueron evidenciando las aspiraciones y tendencias del “cubano”, expresadas a través de determinadas figuras importantes como dignos exponentes del lugar que fue cobrando el ser en la consolidación de la nacionalidad; entre los que se destacaron: José Antonio Saco, Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela, José de la Luz Caballero, Gaspar Betancourt, Morales Lemus, Domingo del Monte, José María Heredia y otros también importantes, que en defensa de una tendencia u otra, reflejaban problemas comunes de una realidad histórica mediante sus obras intelectuales y acciones políticas.

La nacionalidad resulta el antecedente en lo cualitativo y cuantitativo en la evolución de una comunidad estable, en su vínculo territorial, condicionamiento económico, unidad idiomática, psicológica, en el quehacer cotidiano; como síntesis de este proceso, el devenir cultural, fuente importante que cohesionan todos los elementos que intervienen en la formación y consolidación de la nacionalidad, y que perfilan su identidad.

¹Olga Portuondo Zúñiga: *Criollidad y patria local en la nacionalidad cubana*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, p. 4.

La nación se logra en una etapa de madurez, como resultado de un proceso de integración en el desarrollo histórico, en el reconocimiento político y jurídico por medio del estado. A través del desarrollo cultural se expresó la conciencia nacional, fundida como reflejo de la interacción de elementos étnicos, ideológicos, políticos, de las circunstancias históricas, que conformaron el criollo y más tarde el cubano con conciencia de sí, que lo caracterizara y distinguiera.

Avanzado el siglo XIX, se impone la decisión y convicción de los cubanos por defender su tierra con intereses definidos que los impulsan a las luchas independentistas, tiempos en que brilla la personalidad de José Martí, cuya labor intelectual, acción política y revolucionaria junto a otras personalidades relevantes de la época, representaron una etapa significativa en nuestra historia.

El proceso de formación de la nacionalidad cubana simboliza el transcurso de momentos importantes en la evolución histórica de los pobladores de esta tierra, que se fueron integrando en sus diversos elementos heterogéneos, hasta lograrse el reconocimiento, la concepción de sí mismos como colectividad, una identidad que fue evolucionando y consolidándose, y que por ser dinámica, varía con el tiempo, donde las transformaciones sociales hacen que madure y enriquezca.

La nacionalidad cubana con una marcada identidad surgió a través de las circunstancias históricas en que se fue formando la conciencia de cubanía, y como resultado de la transculturación; proceso revelado a través de varias expresiones artísticas en la música, la literatura, la pintura, la enseñanza, los estilos de vida, las creencias y las corrientes políticas e ideológicas diversas del pensamiento más progresista del siglo XIX.

La identidad cultural fue el soporte de la formación de la nacionalidad, una vez lograda esta, se diluyó en un mismo proceso que representó la identidad nacional cubana, fuente de reafirmación de la nacionalidad y la cultura en su desarrollo.

Cada etapa en la historia de Cuba marca su sello, imprime sus valores a la nacionalidad, como varias maneras de expresar las transformaciones y los sucesos que acontecen, donde las luchas, los enfrentamientos, las aspiraciones de las diferentes clases y sus acciones han caracterizado distintas épocas; la evolución del pensamiento cubano desde José Antonio Saco hasta nuestros días ha llevado a interpretar, expresar y defender la cubanía de diversas maneras.

La cultura en el siglo XIX constituyó una base importante para el afianzamiento de la nacionalidad y la nación. Las diversas expresiones artísticas como reflejo de la realidad y las circunstancias acontecidas en Cuba, han evidenciado los intereses, necesidades e ideología de su tiempo y han contribuido al realce del pensamiento progresista; muestra de ello lo encontramos en la literatura, la pintura, la música, la labor de intelectuales y figuras destacadas en la historia, así como el proceso de educación, instrucción y preservación de los valores cubanos auténticos.

La identidad cultural en tiempos de la República

En los años en que se establece la República Neocolonial, se aprecia en la cultura el sentido nacionalista, el rechazo a lo foráneo, donde las expresiones culturales y el quehacer intelectual reflejan la vida diaria y su vínculo con la política. Como respuesta de estas circunstancias se dieron los cantares campesinos, el Teatro Bufo habanero, en el que, a través de su estilo cómico satirizando la adversa realidad, reflejaba en sus personajes el ambiente de la época y la frustración del cubano sometido.

La música es una genuina expresión de originalidad y sabor cubano, con semejanza a ritmos típicos de otros pueblos latinoamericanos, pero con un estilo propio. Entre los años 20 al 40 de la República, surgen intelectuales, artistas y pueblo con un despliegue muy nacional; el arte materializa la idiosincrasia; la intelectualidad denuncia la corrupción, la dependencia imperialista, con movimientos como el minorismo (1923) con rasgos del vanguardismo, la revista *De Avance* (1927-30) y el negrismo (1928), que se propuso rescatar lo aportado por las costumbres de los negros.

Las creaciones muestran actitudes políticas, a través de la ensayística de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Juan Marinello y Raúl Roa. En la poesía: Tallet, Regino Pedroso, Navarro Luna, Nicolás Guillén; en las novelas: Luis Felipe Rodríguez, José A. Ramos y otros; en la música: Alejandro García Caturla y Amadeo Roldán.

El arte popular discrepa de la imposición de la burguesía oligárquica; la cultura trata de preservar lo tradicional cubano con nuevas características que nacen del pueblo a través de formas originales en la guaracha, el guaguancó, la rumba, el bolero, el son oriental; la trova santiaguera se difunde en el territorio nacional. A través de personalidades populares se hizo sentir el sello cubano, con Beny Moré, el Trío Matamoros, Rita Montaner, Ernesto Lecuona, Enrique Jorrín, Ignacio Piñeiro, Félix

Chapotín, Miguel Cuní, Electo Rosell, la Orquesta Aragón; actores del Teatro Bufo habanero y otras figuras que junto al pueblo profesaron expresiones genuinas y contribuyeron a enriquecer la cultura.

En estos años la cultura se propone desentrañar los orígenes, la esencia de las tradiciones cubanas, en ello se destaca la revista *De Avance*, la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, la labor de intelectuales, entre los que se destacan Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo, Mirtha Aguirre, Samuel Feijoo, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Onelio Jorge Cardoso, Félix Pita Rodríguez, entre otros.

A pesar de la situación social, económica y política, hay que considerar que la identidad cultural reveló en sus creaciones el sentimiento popular, la cubanía y el patriotismo, a través de valores originales que supieron aportar con sus obras a la cultura nacional.

Cada etapa histórica ha contribuido a definir y afirmar la identidad, conformada como resultado de la evolución histórica del ser cubano; vale destacar como afirmara Abel Prieto: “La formación de una cultura propiamente cubana fue un arduo proceso, largo, difícil, de zigzagueos, retrocesos y búsquedas, que acompañó en sus avatares al de creación de la identidad nacional; en ocasiones lo precedió; en otras fue arrastrado por él”.²

Revolución e identidad cultural

A partir del triunfo de la Revolución comienza un nuevo período en el desarrollo de la cultura nacional, en que se reflejan las nuevas condiciones y las transformaciones cualitativas en todas las esferas, las cuales proclaman la incorporación plena de las masas a la educación, con la campaña de alfabetización y la renovación de la enseñanza popular; la edición de varios libros de la cultura universal, proporcionan la formación de intelectuales y científicos, estimula las creaciones artísticas, se fundan organizaciones e instituciones para crear y difundir la cultura cubana (Ministerio de Cultura, Instituto Cubano de Radio y Televisión, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Unión de Periodistas de Cuba, Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales, Casa de Las Américas, Editoriales y otras entidades Regionales y Provinciales).

² Abel Prieto: “Cultura, cubanidad y cubanía” (conferencia), *La nación y la emigración*, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba, abril de 1994, p. 19.

El Ministerio de Cultura a través de una política trazada con estrategias y perspectivas, ha incentivado masivamente el desarrollo cultural, que contribuye a la consolidación de la identidad nacional y a la defensa de las conquistas revolucionarias, como todo un proceso de democratización de la cultura.

Los cubanos han tenido la capacidad de integrar elementos de todas partes e imponer su punto, su toque distintivo, darles forma en nuestras realidades, según condiciones materiales, circunstancias históricas y la sucesión de generaciones.

Hay que tener en cuenta el significado del factor subjetivo, que es un baluarte en la identidad cultural cubana, revelado en un fuerte compromiso con la nación, cuyo grado de asimilación evidencia una gran autoestima social que estimula y promueve la participación en la cultura en aras de defender la nación, por medio de su acción como pueblo, con sentido de hacer y consolidando su cultura política.

Los cubanos le otorgan significado a su identidad en las prácticas sociales, formas de vida, aspectos en que comparten costumbres, relaciones familiares, sociales, ideología y en sus respuestas culturales que le dan vida; por eso puede afirmarse que “la identidad del cubano es fuerte y claramente delineada, apoyada en representaciones y afectos muy consolidados, y acompañada de orgullo y compromiso con lo nacional”.³

La idiosincrasia representa el modo de ser, temperamento, lado subjetivo y concreto de la identidad cultural individual y social, en la que se muestra el grado de reconocimiento y la forma en que se distingue la conciencia popular.

El pueblo cubano traspone una gran autovaloración y responsabilidad con la nación, manifestado en el grado de afectividad y comunicación, en las relaciones interpersonales y en la forma de proyectarse como pueblo, su sentimiento y voluntad de emprender acciones conjuntas donde se vinculen lo afectivo y lo cognoscitivo en la concepción social, política y moral, a través de su mayor riqueza que es la humana.

Por medio de un conjunto de rasgos estables por generalidad: de autoestima, compromiso nacional, humanismo, solidaridad, espíritu alegre, entusiasta, tenaz, extrovertido, el cubano muestra su identidad.

³ Carolina de la Torre: “Conciencia de mismidad: identidad y cultura cubana”, *Temas*, no. 2, 1995, p. 114.

Estos rasgos se dan en contraste con formas negativas, que pueden ser transitorias o relativas dadas en alguna medida, otros pueden ser producto de una herencia cultural, o reflejo de las circunstancias, y que son parte de aspectos de la cotidianidad por superar, tales como: el machismo, la agresividad, el choteo, la doble moral, el oportunismo, falta de educación, chabacanería, aunque no están generalizados ni son rasgos que caracterizan al cubano de forma absoluta, coexisten en nuestro medio social, son aspectos negativos que pueden ser circunstanciales o no, pero es necesario eliminar, ya que son parte de las adversidades en el proceso de lucha por la defensa e integridad de nuestra identidad.

Las ideas, sentimientos, acciones, son evidencias de la voluntad e ingenio humano, y una respuesta a las condiciones históricas, las motivaciones que impulsan a los hombres según las circunstancias. En las maneras de actuar, de hacer y enriquecer la cultura, está el modo de sentir de la sociedad, de clases, grupos y sectores populares, estados emocionales, aspiraciones que impulsan a los hombres a emprender el progreso social y cultural.

Retos y desafíos

En las últimas décadas, debido a las dificultades económicas que ha enfrentado la nación, las cuales han influido en las condiciones materiales y espirituales de la sociedad, el desarrollo cultural ha sentido sus efectos. En la actualidad, el proceso de identidad se desenvuelve en medio de una difícil coyuntura histórica, que de una u otra manera incide en la vida del cubano y en la representación que este asume de la realidad, ante lo cual se impone la defensa de la cubanía, donde merece recordar las palabras de Fernando Ortiz: “La cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes dichas teologales, de fe, esperanza y amor”⁴

En medio de la problemática, existe conocimiento y comprensión en el ámbito institucional, de los impactos en todas las esferas de la vida; se orientó detectar los problemas, tomar medidas inteligentes para garantizar la supervivencia, se amplió la base social del poder, la toma de decisiones ante los retos ideológicos que afectan la identidad nacional.

⁴Fernando Ortiz: “Los factores humanos de la cubanidad”, en *Etnia y sociedad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1993, p. 56.

Se planteó la necesidad de prestar atención a las evidencias, en que el individuo se sintió objeto de decisiones, cuestión que no favoreció conductas de carácter constructivo, resquebrajó la ética del sacrificio y el heroísmo, lo que conllevó a la baja eficiencia, la doble moral y la evasión del control.

Estos aspectos han provocado una crisis de valores en la sociedad, en el nivel de estimación del papel del individuo, su lugar en nuestro medio, la interpretación de las circunstancias que desmoronaron el ideal antes concebido, y trajo como consecuencias desfavorables manifestaciones como la ansiedad, la frustración, el suicidio, el individualismo, el incremento de la violencia y los hechos delictivos, las migraciones, etc., así como el aumento del índice de religiosidad, de divorcios, y las tendencias al alcoholismo y la prostitución. Los factores latentes en la psicología social también permearon en la ideología, aspectos de la vida social que intervienen en el proceso de identidad y cuyo impacto puede conllevar a la enajenación.

El Proyecto Social Cubano, institucionalmente se ha propuesto perfeccionar la sociedad, articulando condiciones para superar el burocratismo, la ineficiencia, el paternalismo y la búsqueda de soluciones o vías para enfrentar las necesidades y problemas, a través de formas más democráticas, haciendo los mecanismos más participativos y menos ejecutivos en las acciones, intereses y necesidades sociales.

La apertura de Cuba al mercado ha implicado modos, estereotipos asumidos del mercantilismo, que han tergiversado y/o conformado otros patrones en la personalidad.

En la relación cultura-turismo, reconocemos que incentiva el aspecto material, económico, comercial y en los intercambios culturales. No obstante, es necesario enfrentar, contrarrestar y orientar una política adecuada para eliminar el mal gusto, la vulgaridad, la tendencia comercializadora, que ha aflorado en las creaciones artísticas de ocasión, en el modo de pensar y actuar de algunos individuos, que distorsionan los valores auténticos y el sentido de cubanía.

Se aprecian en la cotidianidad diversas manifestaciones, que son un reflejo de las condiciones materiales. Muchas personas para enfrentar la situación se dedican a la creación artística (la pintura, la escultura, la música, la fotografía, la artesanía) que en muchos casos, más que vocación, talento y creatividad, marcan una tendencia al interés comercial, a la imitación, a la mediocridad, e invaden espacios de ventas interna-

cionales, en donde turistas y personalidades del extranjero absolutizan esta percepción distorsionada del cubano, manifestaciones que no deben constituir lo representativo de la cultura popular nacional.

Es necesario romper con la imagen superficial de Cuba, fuera de contexto, que pinta una visión única del Archipiélago para consumir bebidas, disfrutar playas y la inspiración del sexo, así como algunas muestras que no reflejan su sentido original. Existen varios ejemplos de las trampas de los clichés, se han expuesto congas en situaciones forzadas que no encajan en expresión de ritmo, sabor y verdadero disfrute de lo autóctono. Es el caso también de las comidas, ya que muchos turistas buscan lo oriundo, no el consumo de productos importados, fáciles de encontrar en otros lugares; las ricas frutas, vegetales, y productos naturales de nuestra tierra se les ofrecen elaborados o enlatados, sin ser lo típico.

Evidencias que suceden también en la arquitectura, donde a pesar de las formas improvisadas para enfrentar las necesidades, se han dado copias de patrones que no corresponden a la identidad de nuestro entorno, tanto en las construcciones turísticas como urbanas; las cuales, en algunos casos, no tienen en cuenta la conservación de manera creativa de lo distintivo de Cuba con respecto al Caribe, Latinoamérica y el resto del mundo.

Tenemos un ejemplo, de condición muy controvertida en las últimas décadas en Cuba, que es el fenómeno de las migraciones de cubanos al exterior, donde resulta cuestionada la identidad dentro y fuera del país. Agudo problema que debe tener espacio aparte, no obstante es evidente que el pueblo cubano ha enfrentado situaciones difíciles en varias etapas en el transcurso de la Revolución, y ha demostrado una identidad cultural y nacional sólida, ha sabido enfrentar la situación económica, escaseces, necesidades, diferencias sociales, influencias externas negativas, embates ideológicos, la tragedia de las migraciones, la fragmentación familiar, vicisitudes en la vida cotidiana, etc., que han afectado la psicología e ideología popular, pero no han resquebrajado la identidad nacional.

Esta polémica ha suscitado muchas interrogantes que han llevado a debates teóricos de carácter cultural y político, publicaciones, confrontaciones de intelectuales cubanos residentes o no en el Archipiélago, en que se ha mostrado la solidez de la cultura cubana y la fuerza de la identidad nacional, al respecto queda aún por valorar e incita a otras aseveraciones. En las condiciones actuales, a pesar de las adversidades que inciden negativamente en la afirmación de la identidad, como retos en la

conciencia popular, se mantienen latentes los sentimientos, respuestas, aspiraciones y compromiso ético que hacen posible la supervivencia y consolidación de nuestra identidad nacional. La Revolución necesita cubanos más cultos, preparados para el análisis y enfrentar estas condiciones de forma crítica y creadora, así como formar a las nuevas generaciones en lo más importante de los valores genuinos de lo cubano.

La identidad representa algo más que la reflexión de ¿qué somos?, ¿qué valores o rasgos nos caracterizan?; es, además, el compromiso y responsabilidad de resguardar lo nuestro, defender la cubanía desde el escenario más cercano: nuestra localidad. Analizar la identidad nacional o local no son formas separadas ni ajenas en su comportamiento; al contrario, lo nacional adquiere fuerza y riqueza a través de las cualidades regionales. Ante la realidad que vivimos los cubanos, resulta oportuno enfatizar algo expresado por Fernando Ortiz: “Toda cultura es esencialmente un hecho social. No sólo en los planos de la vida actual, sino en los de su advenimiento histórico y en los de su devenir previsible [...] toda cultura es creadora dinámica. Así es la de Cuba”.⁵

⁵ Fernando Ortiz: ob. cit., p. 58.